

## **La cultura industrial de Monterrey.**

*Por Javier Rojas Sandoval.*

Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX el símbolo que ha distinguido a Monterrey ha sido la industria, ese complejo proceso tecnológico, económico, social y cultural producto y productor de la civilización moderna: la civilización industrial. La sociedad regiomontana del siglo XXI tiene muchos testimonios de la herencia cultural que ha construido a partir de las fábricas industriales: ideas, literatura, centros habitacionales, edificios fabriles escuelas, iglesias, centros recreativos y deportivos; conjuntos de representaciones simbólicas, creencias, ideas, que han formado un sistema de valores a lo largo de la historia.

Los seres humanos que han fundado y desarrollado fábricas industriales: empresarios, obreros y empleados—como productores y consumidores— han sido protagonistas de la construcción de la ciudad-fábrica: Monterrey; al mismo tiempo, han construido símbolos fabriles e industriales con los que se han identificado culturalmente varias generaciones de regiomontanos. La significación histórica de las fábricas y la industrialización de Monterrey y municipios aledaños han inspirado a destacados intelectuales, quienes se han asomado a la realidad nuevoleonense para explicar el desarrollo industrial regiomontano. Alfonso Reyes(1889-1959) definió la ciudad regia con la fórmula de “honesta fábrica de virtudes públicas”. Raúl Rangel Frías (1913-1993) hizo aportaciones teóricas para conceptualizar el significado de la cultura fabril industrial.

Nemesio García Naranjo elaboró una explicación literaria de la historia de la Cervecería Cuauhtémoc,S.A.

La otra fábrica emblemática de la cultura industrial regiomontana es la Fundidora Monterrey, S.A., de la que se ha producido una abundante literatura.

En el escrito que sigue nos proponemos describir algunas de las expresiones en las que la sociedad regiomontana ha construido los valores de la cultura industrial, y las formas en que los actores sociales observan y evalúan su propia historia con el propósito de construir una identidad fundada en la cultura industrial de Monterrey.

El concepto de cultura se define aquí como parte del sistema social que “...organiza los valores, las normas y los símbolos que guían las elecciones de los actores y que limitan los tipos de interacción que pueden tener lugar entre éstos...”(1). Se trata de valores expresados

## 2. Las fábricas industriales y la literatura fabril.

En el interior de las fábricas se ha producido y se sigue produciendo una vasta obra editorial, sobre los más diversos temas: revistas, boletines, manuales, textos. Asimismo las fábricas han sido fuente de inspiración literaria entre los seres humanos que en ellas se desempeñan, o los que desde afuera han tenido contacto con su influencia. Una de ellas es el texto de Homero Galarza Elizondo: "Una fiesta inolvidable", (9), en el que narra la vida cotidiana de los moradores de la colonia Acero de la Fundidora Monterrey, S.A. Contiene breves cuentos, desde el efecto del fuego de los hornos de la fábrica sobre la fantasía de los niños -"Una noche de espanto"-hasta la comparación que hace entre la Fundidora Monterrey, S.A. y Celulosa y Derivados, S.A. sobre el grado contaminante y de fetidez de ambas plantas industriales.

Otro ejemplo de la construcción de los símbolos de identidad de la cultura industrial regiomontana es la siguiente, tomada del periódico El Porvenir, cuando la Fundidora Monterrey, S.A. cumplió 50 años:

"Los templos de Monterrey son sus fábricas, en sus torres metálicas y en sus fundiciones tiene sus más nobles monumentos. Hay ciudades y regiones que son famosas por las huellas de sus arcos, catacumbas, mausoleos, estatuas, castillos y templos que en ellas dejaron sus civilizaciones pretéritas. Monterrey, al contrario casi no tiene monumentos históricos de que enorgullecerse: le faltan ruinas arqueológicas, los castillos medievales, templos del renacimiento, y poco le queda del mexicano barroco del siglo XVIII. En cambio Monterrey se ufana con razón, de poseer algunos de los más bellos monumentos-sí, artísticos-de nuestra época: las grandes fábricas que rasgan las nubes con sus chimeneas humeantes; las torres de acero de los altos hornos; las pirámides monumentales de sus plantas eléctricas; y la maravilla de su maquinaria, tan perfecta, tan amiga del hombre. El viajero del siglo XX que desee conocer la gran zona monumental de Monterrey debe comenzar su recorrido por "la Fundidora de Fierro y Acero". Su presencia se impone, desde lejos, por la geometría de sus chimeneas, de sus vigas, calderas, depósitos, tubos, rieles aéreos, torres, grúas, techos y escaleras, que perfilan su expresiva silueta... El horno alto: grandioso templo de la producción, ocupa el simbólico lugar y el jerárquico puesto que los aztecas conferían, en sus metrópolis sagradas, al bienhechor Quetzalcoatl, señor de la luz y de la vida. Después de la Fundidora que también podría llamarse el palacio del acero, el visitante de la ciudad pasará obligatoriamente a la que podría llamarse el palacio de cristal: La Vidriera. Y pasando como en las galerías de un museo en los templos de la ciudad arqueológica, de maravilla en maravilla, el visitante se traslada a la fábrica que lleva el nombre grandioso del único héroe - Cuauhtémoc-que, en el decir del poeta, se halla a la altura del arte."(10)

produjeron en conjunto una fórmula mental, espiritual que hizo posible-desde el punto de vista humano-la industrialización del Regio Monte.

Una contribución importante que hace el maestro Rangel Frías es la conceptualización de la cultura industrial:

"La industria que es un medio de provecho y aplicación de recursos económicos es también una forma cultural. Pone énfasis en el esquema racional de la vida entre todas las formas que están ligadas con la cultura. Hace la proyección del hombre y de su organización social, con base en la técnica y la producción de bienes económicos."

Raúl Rangel Frías expone que los factores históricos que explican los primeros brotes de la industria fabril, se asocian con las consecuencias de la guerra de Estados Unidos y México, así como con la Guerra Civil estadounidense. En una reflexión filosófica, el maestro Rangel, sintetiza los factores mencionados, para concluir que "la combinación de estas fuerzas muestran cómo se van uniendo factores, a los que sin atribuir propósitos ni fines preconcebidos dan con el tiempo una resultante histórica, como si se hubieran ligado entre sí". En otro trabajo titulado: "Teoría de Monterrey" (8), Rangel Frías precisa los efectos de la Guerra Civil norteamericana en el desarrollo industrial de Monterrey: "La ubicación de los centros manufactureros norteamericanos-dice-más próxima al litoral del Atlántico y en conexión con el comercio mundial por este océano, encontró su plano de deslizamiento hacia México por una vía ferrocarrilera. Al quedar Monterrey enlazado con Tampico, Matamoros, Torreón y la capital de la República por medio del ferrocarril, quedó en una posición estratégica entre Estados Unidos y México. Sin embargo de nada vale la posición geográfica si no se cuenta con hombres cuya energía y visión conviertan en hechos que generen riqueza y bienestar para el pueblo..."

Rangel Frías argumenta que la combinación de hombres, medio geográfico e inversión de recursos en la producción de bienes industriales contribuyeron decisivamente al desarrollo urbano de Monterrey. ¿Qué factores fueron decisivos para la configuración urbana de la ciudad? Instalaciones industriales, establecimientos bancarios, edificación pública y privada, saneamiento de la ciudad y dotación de agua potable. Como efecto directo del desarrollo industrializador la ciudad vive transformaciones radicales: "... la casa familiar-nos dice el maestro Rangel- transa con la antigua huerta, a la cual aprisiona entre patio y traspatio. Hacia el norte y tras una apretada faja de casas de hechura mediterránea... se observan instalaciones industriales, entre una tupida y sinuosa red de viviendas obreras; vías férreas a cuya orilla se acomodan las fábricas, como si fuesen otro río; y esa anchurosa ribera que es la avenida Francisco I. Madero, donde la población obrera pone con sus yompas azules la nota alegre y optimista del nuevo tiempo".

obstáculos y forjador de proyectos basados en el trabajo físico e intelectual. Es célebre su definición de los regiomontanos como "héroes en mangas de camisa".

En el texto de 1945 titulado: "Los regiomontanos", (5), Alfonso Reyes hace referencia explícita "a las creaciones fabriles", que hacen famoso al Estado de Nuevo León. Para Reyes la producción material que distingue a los regiomontanos, limitó la producción literaria, no porque haya faltado, sino porque "el milagro de la creación económica ha sido... tan portentoso que, de pronto, ofusca y relega en la penumbra la obra solitaria y paciente de los escritores.."

Alfonso Reyes rebautizó la capital del Estado de Nuevo León con el título de: "Honesta Fábrica de virtudes públicas".(6) Dibujó el perfil de los regiomontanos: "El regiomontano, cuando no es hombre de saber, es hombre de sabiduría. Sin asomo de burla pudiera afirmarse que es un héroe en mangas de camisa, un paladín en blusa de obrero, un filósofo sin saberlo". Dos fábricas llamaron la atención de Reyes, que forjaron la identidad cultural industrial de Monterrey: la Fundidora Monterrey,S.A. y la Cervecería Cuauhtémoc, S.A.: " ¡Finura y resistencia como en el acero famoso de nuestras fundiciones! ¡ Levedad y frescura como la bebida efervescente de nuestras cervecerías famosas!".

Alfonso Reyes rubrica sus reflexiones sobre la cultura industrial de los regiomontanos con su poema "Romance de Monterrey", en el cual ocupa un lugar destacado la fábrica y la industria, en las ideas de "fábrica de la frontera", "por los pitos de tus fraguas y de tu industria en los silbos".

Otro intelectual que ha contribuido a la construcción conceptual de la cultura industrial es Raúl Rangel Frías. Sus reflexiones lo ubican como directo continuador del pensamiento de Alfonso Reyes, sobre la identidad de la cultura basada en las experiencias de la industria y las fábricas regiomontanas. Su análisis se dirige más al campo de la antropología cultural y filosófica.

En su escrito de 1964 titulado "Teorema de Nuevo León". (7) Rangel Frías hace un desarrollo teórico sobre la cultura industrial y fabril de Nuevo León. Comenzando desde las características del poblamiento regional, desde la etapa colonial. Otra de las hipótesis fecundas rubricada por el maestro Rangel Frías es la importancia del factor migratorio para la implantación fabril en la región, dice: " fue la gente que estuvo al frente de negocios en Monterrey a fines del siglo XIX, familias españolas, francesas, alemanas e italianas que han ido fundiéndose en filiaciones que son hoy enteramente mexicanas".

Los migrantes europeos del siglo XIX sumados a los que poblaron el Nuevo Reyno de León: españoles, criollos y mestizos así como a los indígenas pacificados traídos de Tlaxcala,

en normas que se practican en el interior de los centros de trabajo industrial y se difunden al resto de la sociedad.

El esquema teórico que orienta la exposición del texto se funda en la antropología filosófica que considera la industria como una actividad que va más allá de los conceptos económicos y tecnológicos. La industria en sus diversas modalidades es un producto humano, como lo concebían en los siglos XIX y XX algunos filósofos como Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Karl Heinrich Marx y Martin Heidegger.

Los conceptos filosóficos expresaban la convicción de que "...la naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, telégrafos (hoy se diría computadoras, software y hardware.JRS). Todos son productos de la industria humana: material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son órganos del cerebro humano creados por la mano humana; fuerza objetivada del conocimiento." (2)

Para Hegel la industria es "...una actividad cuyo fin y propósito es civilizar y humanizar a la sociedad; orientada a que los seres humanos se ocupen de sí mismos, de su bienestar y su mejoramiento cultural, aplicando el esfuerzo productivo en el trabajo y el uso intensivo de su inteligencia...". (3)

Martin Heidegger ubica los productos de la técnica -los productos industriales- como medios para lograr fines humanos. Dice Heidegger:

"La central eléctrica con sus turbinas y generadores es también un medio preparado para un fin puesto por el hombre. También el avión a reacción y la máquina de alta frecuencia, son medios para estos fines." (4)

El escrito se integra por tres breves apartados:

1. La cultura industrial regiomontana en Alfonso Reyes y Raúl Rangel Frías.
2. Las fábricas industriales y la literatura fabril.
3. La cultura industrial y la construcción de los valores del trabajo disciplinado.

### **1. La cultura industrial regiomontana en Alfonso Reyes y Raúl Rangel Frías.**

La cultura industrial regiomontana ha sido motivo de la reflexión de los intelectuales más destacados, entre ellos Alfonso Reyes, uno de los valores más representativos de la literatura hispanoamericana, quien en su vasta obra literaria le ha dedicado palabras elogiosas al espíritu emprendedor regiomontano de empresarios y obreros, entendido como esfuerzo por vencer

En las fábricas se ha formado una tradición comunicativa por medio de revistas y periódicos de circulación interna. En ellos se publican mensajes motivacionales de la empresa, reseñas sobre cumpleaños de los trabajadores y empleados, información literaria y científica; información política y poemas.

Un caso es la producción editorial de la Cervecería Cuauhtémoc, S.A. Desde el interior de la fábrica es importante mencionar la revista Trabajo y Ahorro editada por la cooperativa Sociedad Cuauhtémoc y Famosa. En 1996 cumplió 75 años de publicarse la revista que ha desempeñado el objetivo de comunicar a la comunidad fabril Cuauhtémoc. El primer número se editó el 4 de junio de 1921. De acuerdo con la Comisión Calificadora de Publicaciones de la Secretaría de Gobernación, la revista Trabajo y Ahorro es la publicación interna más antigua de México, luego de Revista de Revistas, editada por Excelsior. (11). Su primer director fue Rafael R. Villarreal, quien también fue el primer subsecretario de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa.

### **3. La cultura industrial y la construcción de los valores del trabajo disciplinado.**

Una de las características que definen a la fábrica industrial-en su versión inicial-es la reunión en un establecimiento, de un número considerable de personas dedicadas al desempeño de labores específicas y cuyo factor central dentro de la fábrica es la disciplina laboral. Sin disciplina no hay ni productividad, ni producción, ni calidad, lo cual convierte y hace de la disciplina un valor superior a todos los que se puedan apreciar en el lugar de trabajo.

Max Weber le ha dedicado particular atención al tema de la “disciplina de taller”, (12) la cual adquiere particular importancia en el sistema industrial en la medida en que involucra la obediencia y la autoridad. La obediencia que impera en el taller industrial es voluntaria, a diferencia de la obediencia y la disciplina militar que son obligadas.

La fábrica industrial creó el sistema fabril basado en el control y la supervisión de la disciplina laboral. Ni las labores agrícolas, ni el taller artesano como tampoco el trabajo doméstico de la industria a domicilio requirieron una conducta tan disciplinada como el sistema de fábricas. Históricamente en el sistema de manufactura basado en el trabajo realizado en los domicilios, la supervisión era muy laxa y esporádica por el que encargaba los productos, quien solo visitaba a los trabajadores cuando entregaba la materia prima o al recoger el producto acabado. El taller artesanal se distinguía porque los maestros y los aprendices tenían la posibilidad de renunciar e independizarse, por cuanto poseían los medios para trabajar.

Por ello la cultura fabril tiene una de sus expresiones fundamentales en la llamada cultura del trabajo, referida específicamente al sistema fabril, valor que se ha resaltado como una forma distintiva de los regiomontanos. Lo cual adquiere concreción en la disciplina laboral y los valores que de ella se generan, centralmente el trabajo disciplinado y las características positivas que lo refuerzan: deber, constancia, cumplimiento, obligación.

Esa tradición constituye un aspecto muy destacado de la cultura fabril regiomontana, que se ha desarrollado en el interior de las fábricas y que se transmite hacia el resto de la sociedad. La que se mantiene y refuerza como valor máspreciado.

La revista informativa de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa, de la Cervecería Cuauhtémoc, S.A., en su número del 90 aniversario de la fábrica, daba a conocer el ideario Cuauhtémoc. En el punto número VI declara la importancia de la puntualidad: "Quien no puede guardar sus citas, muy pronto se constituirá en un estorbo".

El ideario XII subraya la necesidad de estar seguro de disfrutar el trabajo o de lo contrario, cambiar de compañía, dice: "Es muy legítimo tener pasatiempos predilectos, e interés en otras cosas; pero si se estima

como un sacrificio venir los sábados, o quedarse en la oficina más allá del horario en caso preciso, entonces lo que se necesita es un descanso u otra compañía en que trabajar".

El punto XIV conmina a pensar prioritariamente en interés del negocio más que en el propio, lo que podría definirse como el principio de lealtad: "La fidelidad a la empresa promueve el propio beneficio".

El punto XVI titulado La dedicación al trabajo, "que beneficia al individuo, a la empresa y a la sociedad entera. En esto se asemeja a un sacerdocio."

El trabajo disciplinado y la lealtad como principios fundamentales de la cultura laboral de la fábrica industrial asume diversas formas, como la premiación por antigüedad, el valor del reconocimiento, que resalta la lealtad del trabajador con la empresa y con la fábrica, práctica que ha sido una tradición de larga historia en la cultura industrial regiomontana.

Se puede concluir que la industria fabril de Monterrey ha heredado un conjunto de experiencias simbólicas, expuestas en diversas expresiones, tangibles e intangibles, contenidas en la cultura industrial regiomontana que forman un rico patrimonio o legado que está pendiente de ser rescatado y conservado para el conocimiento de las generaciones presentes y futuras.

## REFERENCIAS.

1. Talcott Parsons y Edgard A. Shils, *Hacia una teoría general de la acción*, Kapeluusz, Buenos Aires, Argentina, 1968. Capítulo 1, Algunas categorías fundamentales de la teoría de la acción: exposición general. pp 19 y ss.
2. Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol, 2, México. Siglo XXI, 1972, pp. 216-230. Traducción del alemán de Pedro Scaron.
3. Wilhelm Friedrich Hegel. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza Universidad, Madrid, España, 1985. p. 118.
4. Martin Heidegger. *Filosofía, ciencia y técnica*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1987. p, 114.
5. Alfonso Reyes. *Obras completas*. F.C.E., México, 1958. Tomo VIII, pp. 116-118.
6. Alfonso Reyes. *Obras completas*. Tomo X. pp. 52-54.
7. Raúl Rangel Frías. *Cosas Nuestras*. Fondo Editorial Nuevo León. Monterrey, N.L. 1971.
8. *Armas y Letras*, revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, No. 9. Año III. Monterrey, N.L. septiembre de 1946.
9. Homero Galarza Elizondo, *Una fiesta inolvidable*. Facultad de Ciencias de la Comunicación. UANL. Ediciones Arbo, Monterrey, N.L. 199.
10. El Porvenir. Cincuenta aniversario de la Fundidora Monterrey, S.A. 5 de mayo de 1950.
11. Trabajo y Ahorro, revista informativa de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa. Año 71 Número 3121, abril 23 de 1993.

**12.** Max Weber, *Economía y sociedad*, F.C.E. México, 1984, p 170.